

OCTAVIO PAZ,

VIAJERO DEL PRESENTE

DE ROBERTO HOZVEN

México, El Colegio Nacional, 1944

MARIO RODRIGUEZ
Universidad de Concepción

En este provocativo, estimulante y dialógico texto, Roberto Hozven pretende, básicamente, destrenzar el entramado que hace posible la obra paciana, que guarda en sí su propia semiótica, sus propias claves, cuyo desciframiento nos permite simultáneamente entender el pensamiento de Paz e interactuar con nuestra realidad.

La obra de Paz en el texto de Hozven dialoga consigo misma, con la cultura hispanoamericana, con la cultura mediterránea y la oriental, con Freud, Marx y Levi Strauss y con un primer libro “meteco” del propio Roberto Hozven, sobre el estructuralismo francés. Polifonía total que hace trizas el monologismo autoritario que caracterizó en la década de los '70 el discurso crítico latinoamericano, en sus dos vertientes: la sociológica (hasta el '73) y la estructuralista (hasta el '80).

El otro mérito del texto de Hozven es que va más allá del mensaje explícito, *obvio* de la obra paciana para explorar el valor político y semiótico de sus reflexiones. En esta diferencia de lo obvio y lo que permanece invisible u ‘obtusos’ al lector, el crítico chileno recobra sus antiguas fuentes barthesianas al *fundar* esa diferencia en la noción de ‘sentido suplementario’ (el obtuso) trabajada por el estructuralista francés.

En este sentido, Hozven procura constantemente en su texto (y no sé hasta dónde funciona un mecanismo discursivo, tal vez inconscientemente, autojustificador) dejar en evidencia una suerte de ética estructuralista, proveniente del rol desenmascarador de los contratos verbales nunca explícitos que nos encarcelan, que lleva a cabo esta corriente crítica.

Exista o no la autojustificación del metequismo de los años setenta, Roberto Hozven se ubica hoy en día en lo que yo llamo, siguiendo a Enrique Lihn, “crítica situada”, concepto que se aproxima grandemente a lo que Octavio Paz designa como “crítica parcial”.

Crítica situada debe entenderse, primeramente, como una toma de posición del crítico frente a los discursos anteriores, pero, fundamentalmente, frente a su propio discurso crítico, a lo ya dicho, a lo ya reflexionado.

En segundo término, no resistir en nombre de una falsa objetividad, a los

movimientos de atracción o repulsión que le produce el texto, digámoslo metafóricamente, frente al cual se inclina. La no resistencia le permite encontrar al crítico señales de su identidad, claves de su origen o del tipo de raíces que lo vinculan a la realidad en que se encuentra. Ello obliga a rechazar el objetivismo positivista que logró separar escritura y vida, Arte y Vida, Poética y Estética.

Y en tercer término, hacerse cargo del lugar en que escribe, del escenario, que en nuestro caso, corresponde a lo que el propio Lihn llamaba el 'culturalismo caótico e improvisado' que campea en Latinoamérica y que otros menos acerbamente, y sin duda con razón, denominan sincretismo o cultura mestiza.

Yo creo que Hozven cumple totalmente con los dos primeros puntos. El se sitúa frente a su discurso anterior, a ese libro 'meteco' por excelencia, *El estructuralismo literario francés* publicado el '79 y sin abominar de él lo sitúa en el lugar correspondiente de su reflexión crítica.

En relación al segundo punto, Roberto Hozven escribe un libro (parodiando a Paz) no *sobre* Octavio Paz, sino *hacia* Octavio Paz. El crítico chileno avanza mediante su texto hacia un espacio en que se han sacrificado todos los totalitarismos poniendo la materia de las palabras en libertad; ello le permite escribir desde una posición de "no fuerza" (totalmente contraria a la de su libro sobre el estructuralismo galo) y finalmente, le permite encontrarse con la diferencia latinoamericana, el cruce de discursos, voces y códigos que nos caracteriza.

Lo que todavía no está claro es el lugar de donde escribe. ¿El de un crítico que explora a Latinoamérica (a ese México enterrado, pero vivo del que habla Octavio Paz) con un ojo todavía puesto en su doctorado en París? ¿El de un profesor 'estrella' de una Universidad norteamericana obligado siempre a producir un artefacto de moda? ¿El barthesiano que empieza a descubrir que su verdadera tradición cultural es una excéntrica a los moldes europeos y norteamericanos? ¿El que a través de Henríquez Ureña y Octavio Paz adquiere conciencia que el viaje ha terminado y comienza el camino?

Yo no lo tengo claro, pero como se debe predicar con el ejemplo, quiero terminar diciendo que esta crónica la escribió quien "nunca salió del horroroso Chile". Y ello se presta a toda clase de interpretaciones.

CRONICA
UNIVERSITARIA
75 AÑOS DE LA
UNIVERSIDAD DE
CONCEPCION